



## SEMENARIO POLÍTICO

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número corriente.  
Las suscripciones empiezan en primero de cada mes.  
No se sirva suscripción ninguna sin que al pedido acompañe el importe.  
Horas de despacho de 12 á 4

## REDACCION Y ADMINISTRACION

PRADO, 7, PRINCIPAL  
DIRECTOR PROPIETARIO  
D. SALVADOR MARIA GRANÉS

## PRECIOS DE SUSCRICION LO MISMO EN MADRID QUE EN PROVINCIAS

Trimestre.	2,50 pesetas.
Semestre.	4,50
Año.	8
Extranjero y Ultramar.	15

Horas de despacho de 12 á 4

## A LA BODA DE D. ANTONIO

## A NUESTROS SUSCRITORES

Los señores suscritores que lo son desde 1.º del mes pasado, y deseen los ocho números anteriores para tener completa la colección de LOS RATAS, se servirán participárselo á esta Administración, ó al repartidor respectivo, abonando por dichos ocho números, una peseta cincuenta céntimos.

El reparto de LOS RATAS empieza todos los sábados á las tres de la tarde.

Si algún señor suscriptor no recibiese el periódico antes de las diez de la mañana del domingo, sírvase dar aviso á esta Administración á fin de que corrija inmediatamente la falta del repartidor.

Nuestra Redaccion entera en ofrecer no vacila al gran hombre á quien venera, un número escrito en lila, que es color de primavera.

## OVACION A LOS RATAS

El casamiento del Sr. Cánovas del Castillo, que á él le valdrá tantas felicidades íntimas, nos ha valido también á nosotros una satisfacción inmensa, en la que ciframos nuestro más legítimo orgullo como periodistas y amigos apasionados de la fenomenal figura del inolvidable poeta malagueño.

El número último de LOS RATAS que dedicamos á celebrar la fausta ocurrencia, era esperado con tanta ansia, que á las dos horas de su aparición el pueblo de Madrid habia arrebatado de manos de los vendedores los DIEZ MIL ejemplares que pusimos á la venta.

Nuestra redaccion se ve continuamente atestada de hombres eminentes en la política y en las letras, que acuden á felicitarnos por el acto de adhesión al Sr. Cánovas que hemos realizado.

El propietario de la casa en que tenemos instaladas las oficinas ha mandado apuntalar á toda prisa el edificio, temeroso de que se venga abajo con el peso de los que nos visitan.

El teniente alcalde del distrito piensa, segun dicen, enviar todos los dias doce parejas de Orden público para que mantengan el ídem entre la apiñada multitud que se agolpa á nuestra puerta é invade las escaleras.

La gran popularidad y las generales simpatías de que goza en España el Sr. Cánovas, son la verdadera causa del entusiasmo con que LOS RATAS han sido acogidos en el solemne instante en que, guiados nosotros por la más recta de las intenciones, saludábamlos con frenético júbilo los primeros destellos de la segunda luna de miel del ilustre desposado.

La primera comision que nos ha felicitado ha sido la de Redaños, pueblo del que debe ser hijo adoptivo el Sr. Cánovas.

El presidente de la Comision, que lo es á la vez del Comité conservador de aquel pueblo, y que llevaba, ó mejor dicho, traia la palabra, nos dijo con acento conmovido:

«Caballeros: semos hombres allá en Redaños que no se nos escapan ni las ratas, y teníamos por tanto que saber lo que han hecho LOS RATAS. Nuestro partido no puede ser muy rumbo hoy en día, porque sus principales están encausados y sin una mota por mor de cuestiones municipales y electorales, me han encargado, sin embargo (y aun con los embargos que les han hecho), que los suscriba en masa á LOS RATAS por un tanto alzado, que si no pueden sastifacerlo hoy, lo harán en el momento histórico en que nuestro jefe vuelva á coger las riendas con que ha de

guiarnos en el gobierno y en la mantencion de sus correligionarios.

En Redaños hay muchos amigos del Sr. Cánovas, porque él tiene muchos, y como habemos visto que ustedes lo ponen en las nubes, venemos á felicitarlos y á suscribirlos en comandita.»

Nuestro director, con voz tambien conmovida, les dió las gracias y les pidió el importe adelantado de la suscripcion.

Algunos conservadores de Málaga nos han telegrafado en estos términos:

«31 Octubre 87

Recibido número RATAS, invadida estacion, atropellados vendedores, arrebatado ejemplares; adictos Cánovas imposible cobrarles importe; devorada lectura número; si viene papel verde, devorado tambien papel.»

En Cieza, que vota en todas las legislaturas al señor Cánovas, se han recibido tambien LOS RATAS con grandes muestras de regocijo. Se cantó un *The Deum* en honor al caricaturista, se dijo una misa rezada á la memoria de Elisa (todo por los conservadores), y se puso el número de LOS RATAS en un cuadro, paseándolo triunfalmente por la villa, seguido de dos trombones, un bombo y un cornetín, que amenizaron el acto.

Por último, fué colocado el cuadro con el número á la puerta de la capilla de San Benito de Palermo, á cuyo santo profesan especial devoción los conservadores de Cieza.

En Verdeviejo se agotaron al momento los tres ejemplares que remitimos. Allí se comentaba con vivo interés la boda del Sr. Cánovas, y nuestro número-homenaje ha sido muy celebrado, habiendo salido del pueblo los suscritores para la villa próxima, á fin de que les lean artículos y versos, porque ellos no saben leer, á pesar de que los citados suscritores recibieron del Sr. Cánovas las primeras lecciones de instruccion primaria.

Y por último, y por no citar más telegramas y algunas cartas, haremos constar que Ramon, el ayuda de cámara de D. Antonio, segun nos dicen en un anónimo, ha leído el número de LOS RATAS con verdadero interés, emocionándose hasta el punto de verter copioso llanto.

Es más, nos aseguran que nos felicitará directamente, y entregará en prueba de afecto unos cuantos versos inéditos de D. Antonio, que destinaba á la chimenea para quemar la leña. Así como así, allí no hace ya falta que Ramon haga fuego.

Y de leña no hablemos. Ya vendrá, si D. Antonio se decide algun día á ser bigamo y á casarse otra vez con la política.

¡Ah! para ese día, para el de sus nuevas bodas con España, le dedicaremos un número... negro. Color simbólico.

Porque todo estará oscuro y olerá... y no á rosas.

## ACTO DE CONTRACCION

Vamos á ofrecérselo al Sr. Cánovas por si nuestras manifestaciones de júbilo, con ocasión de sus bodas, no son favorablemente interpretadas y duda de nuestra sinceridad el ilustre novio.

Seguimos *ad pedem literæ* el acto de contricion que aprendimos en nuestra niñez.

Véase la clase:

«Señor mío D. Antonio, semi-dios y muy hombre verdadero, Creador, Padre futuro y Redentor de España; por ser vos quien sois y porque os aman sobre todas las cosas, á mí me pesa, señor, pésame (no os lo doy) de todo corazón de haberos ofendido.

Yo os propongo firmemente la enmienda de nunca más pecar (que buena falta os hace), y que os apartéis de todas las ocasiones de gobernarnos y de ha-

cer versos, y que cumplais la penitencia que os ha sido impuesta por D. Práxedes.

Ofrezcoos, Señor, la vida, obras y trabajos del conde de las Almenas, en satisfacción de todos sus pecados. Así como os lo suplico, así confío en vuestra soberbia y prosopopeya infinita, perdonareis las faltas que en el número anterior haya podido cometer, por los méritos de vuestra gordísima sangre, pasión y muerte que por vos sufre el país y que me dareis gracia (si es que la teneis, que lo dudo) para conseguir que os enmendeis y no persevereis en vuestra desgraciada política hasta el fin de la vida. Amén.

## FUNCION DE BENEFICIO

—Habla un cronista indiscreto que nada sabe callar.—

«El cuarto estaba repleto:

era una tienda, un bazar,

era un almacén completo.»

«Revueltos, y amontonados,

como quien dice, tirados,

se admiran por todas partes

los productos más preciados

de la industria y de las artes.»

«Aquí, un catre de tijera;

allá, un rico polison;

un cepillo, una tetera,

un San Antonio de cera,

dos corbatas, y un jamon.»

«Un cinturón, con su hebilla,

unos mitones de lana,

un bastón, una boquilla,

y un gato de porcelana

del marqués de la Cordilla.»

«La Santa Biblia, con notas,

un retrato de Abelardo,

y un frasco, y su cuenta-gotas,

con aceite de bellotas

de las mejores del Pardo.»

«Entre mil objetos ricos

descuellan dos abanicos,

regalo de un intendente,

y un biberon excelente

que está llamando á los chicos.»

«Un tricordio, un espadín,

un molde de hacer coquetas,

y sabe Dios con qué fin,

dos colecciones completas

de LOS RATAS y *El Motín*.»

.....

Ahora, el curioso lector,

demonstrando su buen juicio,

le pregunta al narrador:

—¿Dónde ha sido el beneficio?...

¿Es una actriz ó un actor?...

—¿Qué artista ni qué demonio!

Merece usted cuatro palos

por estulto y por bolonio

¡Si es la lista de regalos

que le han hecho á don Antonio!

.....

## LA NOCHE ANTES

Nada, no puedo dormir. Mi cabeza parece una olla de grillos, ó de Grilos, que es igual, puesto que unos y otros cantan con la misma armonía.

Cuando pienso en que esta noche me despido para siempre de mi lecho virginal!

¿Qué hora será?... ¡Las tres!

«¿Cuán largas son las horas del deseo!»

como ha dicho un poeta, no se si fué Lope de Vega ó

Lopez Dominguez.

¿Qué hará ella ahora?... Dormir probablemente. A

las tres de la mañana eso es lo que hace la mayoría







de las personas. ¡La mayoría! Dichosos tiempos aquellos en que yo la tuve.

Hoy estoy en minoría, ó en mi noria, por que doy vueltas sin cesar, alrededor de una idea.

¿Habrá amanecido?... No, todavía brilla en el cielo el astro de la noche.

¿Cómo me gusta ver las estrellas!

Allí está Júpiter, mi *Otro yo*, el presidente nato de los astros. ¡Qué semejanza tan grande entre él y yo! Ambos somos radiantes, ambos somos redondos. Si Júpiter usara quevedos, le confundirían conmigo.

Más allá veo á Saturno, una especie de Toreno celeste, con sus tres anillos procedentes de empeño. En eso no se parece á mi Conde, que no tiene más empeño que el de pronunciar la *erre*, pero no puede sacarla por haber perdido la papeleta.

Próximos uno á otro, diviso á Marte y Neptuno, mi Quesada guerrero y mi Antequera marino.

Al contemplar á Urano, me acuerdo siempre de Elduayen, que si no es precisamente Urano, es huraño, que es casi igual.

Las siete cabrillas las comparo yo á Pidal, Canga-Argüelles y demás ovejas neocatólicas, que han desertado de su redil para venir á pastar al campo conservador.

Pero lo que más me carga de la region celeste es el lucero del alba, por lo madrugon. Cuando todos se acuestan, él sale. Ese lucero es un marqués de Reynosa que se levanta antes de amanecer, con tal de reunir dos sueldos y dos coches.

Pero... ¡cielos! ¿qué hora está dando?... ¡Las cinco!... ¡Y yo sin vestir!... ¡Y me caso esta noche á las nueve!... No voy á tener tiempo. — ¡Ramon!

— Señor...

— Sácame el frac blanco y la corbata negra... no, al revés. No sé lo que me digo, ni lo que me hago.

— Lo creo, señor. ¿Conque la cosa no tiene compostura?

— ¿Qué cosa?...

— Pues... esa, el matrimonio.

— No, Ramon; esta noche á las nueve enciende sus antorchas Himeneo.

Ramon levantó los brazos, miró al cielo é hizo un gesto que era todo un poema de Nuñez de Arce.

En aquel momento tres ó cuatro chicos pasaban por la calle de Fuencarral cantando á grito pelado:

Buena chica te llevas,

Picaronazo.

Pica, pica, pica, pica,

Picaronazo.

## ¡CONSUMATUM EST!

Celestes melodías  
resuenan á lo lejos,  
la luz de mil bujías  
irradia en cien espejos.

De gente están cuajados  
ventanas y balcones,  
y van los convidados  
poblando los salones.

Padrinos y testigos  
su afecto al novio expresan;  
muchísimos amigos  
le abrazan y le besan.

Saludos y apretones  
recibe con sonrisa,  
y á fuerza de estrujones  
le arrugan la camisa.

El sólo ve que en breve  
tendrá que ir al altar.  
Por fin, suenan las nueve;  
el acto va á empezar.

Turbado y vacilante  
ya estaba el desposado,  
pero en aquel instante  
se encuentra más turbado.

Su paso es inseguro,  
su cuerpo no va recto;  
en fin, es un futuro  
sin nada de perfecto.

El dar el sí es de *ene*  
y tiembla, ¡caracoles!  
porque es un sí que tiene  
tres pares de bemoles.

Por fin su matrimonio  
Es hecho consumado.  
¡Ay, pobrecito Antonio,  
ya me las has pagado!

## LA BODA

A las ocho y media en punto, por el reloj de San Sebastian, salía yo de la redacción de Los Ratras bien cargado de lápices y cuartillas, con el encargo especial de mi director de asistir al casamiento de D. Antonio, Adonis de los tiempos presentes.

Vestía el traje obligado de etiqueta, un frac traído de París y arreglado del francés por D. Mariano Pina, un chaleco procedente de la testamentaria de Orovio unos pantalones de Retortillo y el clac que Urbach lució en el Congreso literario y artístico. Para evitar el relente de la noche, Ferreras me había cedido su impermeable.

— ¡Pero, D. Salvador, — le había dicho yo momentos antes, — si nosotros no hemos sido invitados!...

— Eso qué importa? á Pando y Valle nadie lo llama, y en todas partes se mete.

Tomé el camino de la Puerta del Sol. En la calle del Príncipe me extrañó ver cerrados los teatros Español y Comedia.

— ¿Qué ocurre? — pregunté.

— Que no hay función. Los tramoyistas han sido contratados por D. Antonio para preparar su apoteosis.

Admirado de la prevision de D. Antonio, llegué á la mismísima Puerta del Sol.

Me acerqué á los tranvías de Toreno, digo, del Hipódromo, pero en vano intenté montar en uno. Las gentes se agolpaban á ellos y era preciso tomarlos al asalto.

Yo no quise librar la batalla, temeroso de que se arrugase mi camisa, recién planchada por la patrona.

Decidí hacer el camino á pie, utilizando mis piernas de *reporter*, largas como las reformas militares, duras como la oratoria de Balaguer.

Llegué por fin junto á la huerta que desde hoy será solaz, recreo y sustento de las ilusiones canovistas.

El aspecto que presentaban aquellos alrededores era encantador. Las hadas de los cerros de Helicon no hubieran sospechado tan hermoso panorama.

Los coches, los landós, los tranvías, las tartanas y los carros de mudanzas que transportaban á los convidados, llegaban, con su larga fila, hasta más allá del puente de Alcolea.

Quise entrar, pero un galoneado hujier me detuvo y dijo:

— Caballero, ¿la papeleta?

— ¿Cuál? — pregunté distraído.

— La de invitación; sin ese requisito no se puede entrar. Ya ve Vd., así es, y la casa resulta pequeña.

— Lo supongo. Quise tomar el tranvía en la Puerta del Sol y no pude.

— Naturalmente; están tomados por D. Antonio, que ha pagado todos los asientos á perro grande para evitar á sus amigos ese gasto.

— ¡Qué esplendidez!

Llegaban nuevos vehículos con numerosos convidados. Algunos concejales habían utilizado la artillería nocturna de la villa.

Me senté junto á un árbol, esperando que saliera algún amigo y me diese detalles de la fiesta.

Sonaron las nueve de la noche.

¡Las nueve de la noche! ¡las nueve de la noche! repitieron todos los ecos, hasta *El Eco Nacional*.

De pronto, apareció un señor alto, recio, fornido con voz chillona y ademan airado, que llegaba diciendo:

— ¿Con qué permiso? ¿con qué permiso?

— ¿Quién es Vd., caballero? ¿qué pretende?

— Vengo á cobrar mis derechos; soy el maestro Caballero, y aquí se representa á *Las nueve de la noche*.

Traté de calmar á mi amigo, diciéndole:

— Vente, Manolo, nos comeremos un kilo de castañas, en tanto que sale algún amigo.

Comenzó el maestro á solfear la invocación del *Roberto*, y á su mágico conjuro apareció un conocido que nos dijo rebosando de satisfacción:

— ¡Lo he visto todo! ¡Lo he visto todo!

— Ven acá — exclamé — cuenta, chico, cuenta.

— ¡Qué lujo, qué esplendidez, cuánta hermosura! Allí estaba la marquesa de la Pílonga, de azul y oro, la señora y señoritas de Sacarramatracá, siempre tan dulces, tan amables, con vestidos color de petróleo refinado; la marquesa de Ajofrito iba de negro con pintas, y la señora de Palermo lucía un precioso traje color disgusto doméstico con golpes verdes. Pero la que más llamaba la atención por la novedad y sencillez de su *toilette*, era la señorita de *Mantequilla*, que vestía un vaporoso traje, color café con gotas.

Entre los hombres, no faltaba ningún conservador que conservase el traje de ceremonia.

De provincias se veía á muchos invitados, entre ellos un presidente de Comité, que al saber que el casamiento se celebraba en la huerta se presentó en traje de caza provisto de zurrón y armado de escopeta.

El sexo feo estaba dignamente representado. Allí se veía á Frontaura, Tejada de Valdosa y otros que no nombramos por no herir susceptibilidades.

El *buffet*, deliciosos: judías estofadas, estofado de carne, huevos duros, bacalao frito, sardinas de cuba, y sobre todo, el plato del día.

— ¿Cuál? — preguntamos.

— Callos con chorizo.

— ¿Y de postre?

— De postre, D. Antonio dió á cada uno de los convidados una castaña, en recuerdo de su vida política.

Contentos con tales noticias, nos retiramos á la Redacción á dar cuenta á nuestros lectores de esta brillante fiesta, de la que guardarán eterno recuerdo cuantos tuvieron la dicha de asistir á ella.

\*\*\*

Compuesto y en prensa ya este artículo, recibimos una carta del que nos hizo el anterior relato, diciéndonos que todo lo que nos contó fué invención suya, puesto que no logró penetrar en los salones, ni le dejaron pasar de la escalera.

## CINCO AÑOS DESPUES

— Antonio, Antonio; por Dios, ven y riñele á Antónito. Es de la piel del diablo.

— ¡Niño!... — exclamó con la voz enronquecida por la ira un señor como de unos sesenta y cinco años de edad. — A ver si te estás quieto; mira que viene Frontaura.

Se asustó el rapaz con el anuncio de la llegada del bú, y quedóse gateando sobre el pavimento de un bien alhajado gabinete, hundidas las manecitas en un montón de trozos de cartulina.

— Pero, qué haces, hijo? — le preguntó sobresaltada la madre.

— ¿Qué haces, niño? — preguntó á su vez el padre.

— Tú tienes la culpa, — contestó ella. — Le has acostumbado á jugar con el mapa de España, y ha destrozado todas las provincias. ¡Qué instinto el de esta criatura!

— ¡Ah! es un demonio; ¿pero has visto como se me parece, esposa mía?

El mismo perfil, el mismo ojo, la misma cabeza, achatada por los polos y redonda por el Ecuador. Es mi *fas-simile* en pequeño.

— Eso es, dale alas. No sabes lo que ha hecho con los discursos de Sagasta?

— ¿Qué ha hecho, vamos á ver?

— No, no quiero decírtelo, porque no le castigues. Mañana por la mañana lo verás. ¡Cómo los ha puesto! Es una...

— Fiera, es verdad; ¿pero has visto cómo se me parece? Ven acá Antónito; ¿me quieres?

— No te *chero*.

— Y á mamá?

— No la *chero*, no.

— ¿Vas á ser bueno?

— Como papá.

— ¡Niño! — gritó la madre indignada. — ¡Pero este chico, es la maldición!

— Como, papá! — repitió el niño.

— Es mi hijo, le reconozco. Y es listo el granujilla.

— ¿Cómo, papá!

— Vamos á ver; trae el álbum, esposa mía. Es un talento el de este muchacho...

Y la madre les llevó un voluminoso álbum repleto de retratos de amigos de la familia.

— ¿Quién es este?

— Torreño.

— ¿Como está tan gordo! ¿Y este?

— Breva.

— Bravo, hijo. Tomas el contenido por el continente.

— Cosas de chicos.

— Y este ¿quién es?

— Puyaverde.

— No, pequeño, no le cambies la primera parte.

— ¡Pobrecito!

— Y dime; ¿crees en Dios?

— No, papá.

— ¿Y en tu padre?

— Sí, padre.

— ¿Luego crees en Dios? — pero, chico, deja ese retrato que le vas á romper... ¡Caramba!

Y el chico prorrumpió en llanto.

— Le ha cortado, ¿lo ves? — dijo la madre.

— Pero, ¿qué has hecho? ¡Has roto el retrato del Rey!

— Bien, ¿y qué?

— ¿Cómo y qué? ¿Sabes quién es el Rey?

— Como papá!

El padre entonces, en un arranque de entusiasmo paternal, arrebató al chico con ambos brazos y le estrujó cariñosamente.

— ¡Caray! — dijo — que me arañas, que me muerdes!

— Me quieres, di?

— Sí.

— Pero, ¿cómo? — añadió, condoliéndose aún de los arañazos.

— Como papá.

— Vamos, niño, eres malo, muy malo, y si me incomodas mucho, te mando á la... Heredia Spínola.

— Antonio, no seas así con nuestro hijo. Es muy pequeño y no sabe lo que se pesca.

— Pues eso es lo que yo no quiero, que no sepa lo que se pesca. Siendo mi hijo debe pescar á cualquier edad.

En aquel instante sonó la campanilla.

El niño, curioso y audaz de nacimiento, habíase llegado anticipadamente á la puerta para ver quién llamaba.

— Papá, — dijo, — la cuadrilla.

— ¿Cómo la cuadrilla? ¿Pues por quién preguntan?

— Por el capitán, — repuso Antónito, torciendo un ojo.

Y entraron en el gabinete varios prohombres del partido conservador.

— Ven acá, — le decía el conde; ven, cordero.

— Cordero, tú, — le contestó el chico.

— Acércate, mono, — le decía D. Saturnino.

— Mono tú.

— Pero qué chico este, qué arisco, qué rebelde...!

— Como papá, — respondió el muchacho, y metiéndose por entre las piernas del conde, dió con él en la alfombra, escapando á la despena.

— No se moleste Vd., D. Antonio.

— ¡Niño!

— ¡Cosas de niños!

— Verán Vds.: Antónito. Anda y dile á mamá que te dé las cuartillas que he dejado sobre la mesa del despacho. ¡Díantre de pequeño! Es el borrador del manifiesto que he escrito para el partido.

Y apareció el chico con un papel arrugado y no muy limpio.

— Vamos, aquí está el manifiesto, pero, ¿qué atmósfera es esta?

— Por Dios, D. Antonio, abra Vd. el balcón.

— Que quemen espliego.

— ¡Pero, hijo mío, ¿qué traes? mira que es para el partido.

— ¡Cuando yo digo que este chico tiene cosas...!

— ¡Como papá — exclamó finalmente Antónito, y todos los amigos de su padre fueron desfilando silenciosos y taciturnos, diciéndose los unos á los otros: — De tal palo, tal astilla.

## DOLORA

(PARODIA DE UNA DE CAMPOAMOR)

### AL MONSTRUO

Tú pecas, porque enamoras á la edad de descansar;

yo, por hacerte rabiar,

también peco á todas horas.

Tú sabes que me encorras;

yo sé que te doy tormento.

¡Podrá tu remordimiento

borrar el mal que has causado!

¡Yo sí que soy desdichado!

Te zurro... ¡y no me arrepiento!

## ANUNCIOS

Chocolates, Cafés y Tés

## COMPANÍA COLONIAL

CASA FUNDADORA

DE LA FABRICACION DE CHOCOLATE A VAPOR

Y LA QUE MAS VENDE EN ESPAÑA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Cruz de la Legión de Honor  
en la Exposición Universal de París  
de 1878

Depósito general, Mayor, 18 y 20

Sucursal, Montera, 8

MADRID

Imp. de EL ECONOMISTA, Reina, 8.